



Ideas mundanas

Ya se ha hecho una costumbre en mi despedirme de mis amigos a modo de elegía y no te preocupes, por qué te has ido. Simplemente conservar nuestra inolvidable travesía por el desierto del norte, aquella noche donde las estrellas estuvieron a nuestro alcance, acompañados por esa nota de la música montana. Donde me mostraste otro rostro del norte reflejado en el riego mortecado de su sol con la débil sombra; fronda que los árboles Pinzones, le daban a tu plaza de Copiapó, cubiertos por el bramido de ese cerro, allá en el inicio de un arábol.

No deja de asombrarme la amantización de la muerte, de cada muerte, y de esta la tuya Andrés Páez. Entre nobles frías de su fin y a cuatro días apenas de su inicio de año, sin darnos tregua entre una tragedia y otra, embriagados de recuerdos del día, nos señala por el dobladillo de su costura, tu adiós. El tendido signo de otro viaje de un amigo que nos obliga a mirarnos por un segundo a pensar otra evaluación necesaria.

Tus críticas saludables a la cultura, el espacio que consagraste al escenario teatral, más allá de la luminosa Negra Fister, donde tú te acomodabas, y fuiste en cierto modo, la misma negra de este boudel.

Algo como nadie, amando aquí, construyendo allí, rubicando la jirama y tragedia de lo popular, dándole un estatus de dignidad como poeta. Saber del otro norte, no sólo el de la zampifa, o del socavón estuvieron en las leyendas de la Virgen de Andacollo. También un norte de leyendas, de posturas y de rostros buenos de mesetas doradas alimentando uno que otro cacahu para ser florido sólo una vez al año.

Adiós Andrés...



Conversaciones largas - del famoso Spandax - de su sueño de tener un cobertizo en algún lugar para seguir haciendo su apuro esencial de su enabramiento fugaz por un momento que nos acompañaba - de todo y de nada, nos quedábamos embobados con la luz y sombra con que la tarde acompañaba los objetos y nuestros deseos.

Cuatro días desenfadas casi pelichas levantaban su tienda para esculpir su amor por mostrar una manera de vernos sin pilleas, tal como somos.

Dice la leyenda popular, que los primeros 12 días del año, representan los primeros meses, de ese modo nos habríamos dicho adiós en otoño como muerte simbólica, pero lo cierto es que es verano cívico y días de teatro, como si fuese una celebración sólo para ti.

Voy a decirte adiós amigo mío, gracias por haber tenido la oportunidad de conocerte, y hacerme escuchar el bramido del cerro de arena hueco de Copiapó.

Adiós Negra Fister.

Germán Berenguer.

Eat, sibex del color de la pobreza, ese murel de brule y suelo de tierra donde fuimos a dar en las noches de Copiapó que duraron dieciséis años, en que diariamente me iba a buscar al Hotel Chagall, que como drama me decía que era, me lo cedía a mí. Y allí, después de comenzar la leyenda del norte, y - yo con el paladar a punto, zigzagaba unas veces al cuerpo de ese tus

ladrino, tomándonos un cupete como arena la para dar con la noche fría y silenciosa de Copiapó.

Digo frío, porque vimos su fuerza, vibrábamos sus cambios, vivíamos sus burlas, creíamos con sus portas y sacriotes y Andrés era y es querido como nadie aún en esos salares de la angustia del relato de su pobreza y de su nueva realidad solitaria.

Adiós Andrés [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Adiós Andrés [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)